Noticias bibliográficas y literarias

UN NUEVO LIBRO

Cuando no fuera título bastante á llamar la atención sobre la obra á que en estas líneas me refiero, el valor científico y literario de la misma, lo sería el nombre del autor, conocido y estimado en Vitoria en cuyas aulas se educó, de cuyos centros docentes formó parte, y donde dejó gratos recuerdos por su ilustración y sobresalientes dotes oratorias.

Curso elemental de Historia de España se titula el libro recientemente publicado por D. Ramón López de Vicuña, en la Coruña, de cupo Instituto es digno profesor, y en ese libro se reflejan bien claramente las notables dotes del autor para la ciencia que cultiva.

Redactada su obra de conformidad con los últimos adelantos y progresos en la materia, satisfaciendo modernas exigencias de método y doctrina, se endereza á imbuir en nuestra juventud ideas y conocimientos que, á no dudarlo, deberán contribuir en lo futuro al más rápido avance de este importantísimo ramo del saber dentro de nuestra patria.

El discurso preliminar que, con el epígrafe *Indicaciones geográfico-históricas y geológicas sobre la Península Ibérica,* sirve de introducción al libro, es un trabajo completo en su clase, y con él se consigue que el lector forme desde luego concepto acabado del *teatro de los sucesos,* ó sea de la extensa región en que la historia de España se desenvuelve. Los hechos que la informan están expuestos con sobriedad y método, sin recargar la narración con pormenores ociosos é inútiles detalles, consignando solo aquellos que, por su importancia y transcendencia,

merecen conocerse, apreciando sus resultados y consecuencias, según principios y reglas de crítica racional con criterio científico, en estilo fácil, clara dicción y bajo lógico sistema en el que el todo guarda proporción y armonía con las partes.

La parte principal del texto ó párrafos capitales, se halla enriquecida con notables incisos de ampliación, en los que, con tan sobria erudición como exquisito tacto, se consignan curiosos datos comprensivos de todas aquellas manifestaciones de la actividad nacional, que dentro de las diversas épocas de nuestra historia, vienen en cada una á comunicar á la sociedad española un carácter peculiar y distinto. Merced á estas atinadas consideraciones se obtiene idea acerca del estado y progresos del lenguaje, la literatura, la arquitectura, las ciencias y las artes todas, á través del tiempo en el proceso biológico de la pátria.

Después de la *Edad Prehistórica,* á la que consagra el autor dos extensas lecciones en las que se compendian y resumen los principales extremos conocidos hasta hoy en tan oscura como interesante materia, pasa en la Lección 4 á estudiar bajo la denominación de *Límites entre la Prehistoria y la Historia,* las primitivas razas pobladoras de nuestra península; colocando entre las primeras en el orden cronológico-histórico la de los *Iberos* ó *Euskaros,* á los que clasifica como pertenecientes á la familia *turaní,* raza mezclada, producto del cruzamiento de la amarilla y la blanca de Jafet, fundándose en autorizadas opiniones de ilustres sabios, y en las analogías del bascuence, lengua de aglutinación, con el accadio ó turanío.

Por ser este punto de interés para nosotros los bascongados, y como *specimen* del libro, he de transcribir aquí las frases que á tan debatida cuestion dedica el Sr. Vicuña en breves, pero concienzudos párrafos:

«Hemos dicho que otra tradición digna de tomarse en cuenta, es la referente á los Tobelios, Tubalitas ó Iberos, de familia escítica ó *turaní,* pues el nombre de Tublay ó Tubal se refería á los *Turanís* del Asia Menor, y los antiguos designaban á esta raza con el nombre de Escitas. Justino dice que dominaban en toda el Asia anterior en épocas antiquísimas. Los griegos y los romanos los miraban como el pueblo más antiguo de la Tierra, lo que no deja de tener su fundamento, pues la civilización *turaní* precedió á las más remotas del Oriente. Hasta hay quien supone que importaron á Europa el uso de la piedra pulimentada y del bronce, emparentándolos con la raza braquicéfala

de Furfooz, que reemplazó á la de Cro-Magnon en el dominio del continente; y aunque esta hipótesis no está aún suficientemente confirmada, lo que no cabe duda es la extraordinaria expansión de dicho pueblo, que en tiempos anteriores á la historia positiva se extendía en anchísima zona desde el extremo occidental de Europa hasta la meseta del Turán, donde la tradición coloca su cuna y punto de partida.

»Tal es la familia etnográfica á que pertenecen los Iberos, mirada hasta hace poco como una rama de los Arios. Las investigaciones del alemán Humboldt y de los bascófilos Larramendi, Erro y Astarloa, han evidenciado la identidad de iberos y euskaros, que es como en sentir de Humboldt debieran llamarse. La lengua por ellos hablada fué la basca ó euskara, idioma antiquísimo, que en los tiempos primitivos fué general en España, y que aún se conserva en las Provincias Bascongadas, muy alterado en su parte léxica, por influjo de elementos extraños; pero conservando su índole y estructura gramatical. Su carácter de aglutinante le hace irreductible en las lenguas de familia indogermánica, que son de flexión, razón por la cual no es posible sostener ya la procedencia aria de los iberos, cuyo origen turaní ha sido descubierto por la Filología comparada. Sábese en efecto que existen grandes analogías entre el basco y el antiguo accadio, de donde se deduce que nuestros iberos quizás procediesen de los valles del Eufrates y del Tigris, donde en tiempos remotos habitaban los turanís, llamados *Accads,* quienes unidos con los *Sumirs* ó Semitas, formaron el imperio Caldeo. Y como al verificarse la fusión prevalecieron ambos idiomas, ejerciéndose influencia mútua, resultó una lengua mixta, el sumir accadio, debiéndose quizás á esta circunstancia los muchos elementos semitas, que junto con los propiamente turanís, contiene el idioma euskaro.

»Otra prueba viene á reforzar esta tesis; la analogía entre el bascuence y el modo anariano, pues es sabido que los más antiguos pobladores de la Media fueron los Turanís, que defendieron bravamente su independencia contra los iranios invasores.

»La fuerza expansiva de esta raza fué extraordinaria. Muchos idiomas del norte y centro del Asia, como el tártaro y turco, forman con el euskaro una familia etnográfica. En el mismo caso se encuentran el lapon, magiar, y otras lenguas europeas, razón por la cual se ha supuesto, no sin fundamento, que en épocas remotísimas, á las que

no pueden llegar las investigaciones de la Historia, existía un vasto imperio turani en el centro y norte del antiguo continente, ó que al ménos esta familia se difundió por dichas regiones. No menores son los vestigios que ha dejado esa raza en el continente africano. Por de contado son indudables las analogías entre el euskaro y el berebere, lo que parece mostrar que una de las vías seguidas por ella en sus incursiones desde el Asia fué la africana, al modo que más tarde lo hicieran los árabes, cuando invadieron la Europa. Pero no es el berébere el único idioma de esa parte del mundo emparentado con el basco. Abargues y otros muchos exploradores han descubierto muchos puntos de contacto entre este idioma y el hablado por los Gallas, pueblo originalísimo, semita según unos, arias al decir de otros, pero que según todos los indicios son ethiópicos de la gran familia turani. Stanley habla de un pueblo de raza blanca, que habita una región interior, llamada *Gambarabara,* entre el Unyoro y el Usunguri, en la región de los Lagos, donde se eleva un macizo que da nombre al país, con la particularidad importante de que el término Gambarabara significa en bascuence *grano que se guarda en lo alto de la casa,* sirviendo en efecto la montaña, de granero á los habitantes del país. Dáse además la coincidencia de que el nombre del rey es *Um-di-ika* que tiene en bascuence la palabra análoga *andikua,* que quiere decir hombre de noble estirpe, y en efecto, el monarca se cree descendiente de los primeros blancos de que es originario este pueblo.

»Nuestro compatriota Iradier, en sus estudios sobre el país del Muni, hi descubierto semejanzas entre el idioma de los Vengas, tribus que habitan esa parte del Africa tropical y el euskaro; y como al propio tiempo no existen diferencias esenciales entre las lenguas habladas por las diferentes tribus del Africa central y la usada por los ribereños del Muni, quizá la ciencia pueda determinar con el tiempo el grado de parentesco que tienen con el bascuence.

»Pero donde sin duda alguna se difundió el euskaro, adquiriendo todos los caractéres de idioma nacional, fué en España, como lo atestiguan los nombres de montes, rios, y lugares de sus diferentes regiones. Así en Galicia tenemos á *Iria* que viene de *Uria,* ciudad, á la que se añadió Flavia en tiempo de Vespasiano. En Valencia, entre otros muchos nombres geográficos puede citarse el rio *Turia* derivado de *Zuria,* que significa banco. En Cataluña se descubrió una inscripción basca. En las Castillas no escasean los nombres de lugares que

reconocen esa procedencia, como *Iri-berri, Zubia* y la antigua *Arriaca* que significa piedra, y que los árabes transformaron en Guadalajara, que quiere decir valle de piedras. También en Portugal existen testimonios de este aserto; de todo lo cual, lógicamente se induce la generalidad del bascuence como idioma primitivo y dominante en la Península Ibérica, y por tanto la estirpe euskara de los mis antiguos moradores históricos de nuestro suelo».

Como se ve por lo trascrito, la obra del Sr. Vicuña da satisfacción, dentro de la concisión propia de un texto dedicado á la enseñanza, á importantes problemas étnicos y filológicos que en el estudio de la Historia se suscitan, haciendo de este estudio algo más que un ejercicio mnemo-técnico reducido á enumerar larga serie de dinastías, confuso montón de innumerables hechos é interminable lista de luchas y batallas.

Su libro viene á ser un excelente tratado de preparación para aquellos que, por razón de sus aficiones ó su carrera, se ven llamados á cultivar un género de estudios, cuyo límite y cuyos horizontes se ensanchan sin cesar, haciendo cada día más compleja y difícil la labor de quien á ellos se dedica.

EDUARDO DE VELASCO.